



CHISTE GRACIOSO

en el que se dá cuenta del caso que le ha pasado á nu mi-
litar con tres mujeres y dos grupos de hombres

Ponga atención el oyente
que se quiera divertir,
y sabrá lo que ha pasado
con Juan Antonio Candil.

Era buen mozo
muy enamorado
le tocó la suerte
y se fué soldado
se fué muy contento
pensando gozar
pues era muy fino
para requebrar.

Varias Provincias de España
su Batallón recorrió
en los principios de Enero
á Zaragoza llegó,

para guarnecerla
iba destinado,
en el mismo día
quedó acua rtelado,
cada cual sus cosas
empezó á limpiar

según la costumbre
del buen militar.

Juan Candil se bajó al Ebro
con objeto de lavar,
ropa sucia que tenia
en la mochila ó morral,

mas unas moxuelas
que en el rio estaban
algunas chinitas
al agua tiraban,
el agua saltando
á Candil mojaba
haciéndose ellas
las disimuladas.

Cansado de tanta broma
dijo Candil enfadado
mejor fuera que esta ropa
me la hubiéseis ya lavado,
dice bien el jóven,
una contestó
que tomó la ropa
y se la lavó,

se la dió enjuta
y muy bien doblada,
después para el pueblo
los dos se marchaban.

Entraron en una fonda
pidieron de merendär
Juan Candil en el momento
la comenizó á requebrar,

mas ella le dijo
con mucho salero
si quiere esta noche
en mi casa espero,
en siendo las nueve
sin faltar irá
pagaron y salieron
con mucho placer.

Tomó señas de la casa
y al cuartel se fué Candil
pasó lista y al momento
otra vez volvió á salir,
caminando alegre
decía sin cesar,
que noche tan buena
que voy á pasar,
llegando á la puerta
al punto llamó
abrió la mozueta
arriba subió.

Otras dos jóvenes más
con ella en la sala estaban
Juan Candil tomó una silla
junto á las tres se sentaba,
él las requebraba
ellas se reían
pero no le daban
lo que el quería,
sonaron las doce
dieron tres porrazos
que crujó la puerta
cual tres trabucazos.

Ellos son, dijo la una,
bajando la puerta abrió
subieron tres embozados
que el verlos daba temor,
el pobre soldado
empezó á temblar
diciendo esta noche
me van á matar,
pero dijo el uno:—
¡aquí el soldado!

¡si tendrá tercianas!
qué fiebre le ha entrado.

Así que sonó la una,
ya es hora el uno exclamó:
sacaron soga y linterna
capazo y un azadón;

entonces dijeron:
este militar
también con nosotros
debemos llevar:
eche usted delante
deje de temblar,
no tenga usted miedo,
que viene á gozar.

Por calles y callejones
de la ciudad se alejaron,
y pasando muchas sendas
á una gran tapia llegaron,
le hicieron saltarla
primero al soldado,
y al hallarse dentro,
se quedó pasmado;
era el campo santo
en donde se hallaba
y al pobre de miedo
calambres le entraban.

Y era una gran fosa,
luego la losa quitaron
y por cual había de entrar
á disputar comenzaron,
pero dijo el uno
que entre el soldado,
que á tratar con jefes
está acostumbrado,
lo ataron del cuerpo
y al fondo bajó,
y al hallarse dentro
todo se orinó.

Le dicen, busca la caja
del Brigadier, que á enterrar
ayer tarde lo trageron
y al difunto le has de sacar:

le quitas la espada,
la plata y el oro,
dentro del capazo
lo colocas todo:
galones, botones,
todo le quitó
y dentro del capazo
arriba lo echó.

Entonces digeron dos,
saquemos ahora al soldado,
¿para qué? contestó el otro,
que se quede ahí encerrado:

echaron la losa
y allí lo dejaron
con todas las prendas
los tres se marcharon,
el pobre encerrado
dos mil brincos daba
creyendo que el muerto
la mano le echaba.

Luego empinando
encima de ella subía
para ver si de algún modo
quitar la losa podía,
al hacer esfuerzos
la caja temblaba

Ya les dije á mis lectores
como el pobre Juan Candil
quedó dentro de la fosa
muy conforme ya en morir,
mas otro suceso
le vino á pasar
al pobre soldado
le volvió á inquietar,
oyó que por fuera
algunos andaban
también que los pasos
allí se acercaban.

Han pensando que si sa'go
yo los voy á delatar
pues si piensan en matarme
al fin les ha de pesar,
sacando su sable
la luz apagó
detrás de la caja
también se ocultó
oyó que en la fosa
la losa quitaban
entonces furioso
su sable empuñaba.

Mas vió que bajaba un hombre
con su capazo y linterna
dijo, esto es otra cosa,
veremos en lo que queda,
halló al Brigadier
aquel que bajó

y el pobre soldado
al suelo rodaba,
de tanto porrazo
todo se lisió
hasta que cansado
al fin se tumbó.

Llamando á todos los santos
ofrecía arrodillado
si de la losa salía
no ver más enamorado,
rezando y llorando
el pobre Candil
á Dios le pedía
conforme el morir,
mas en la otra
le diré al lector
lo que al buen soldado
después le pasó.

Segunda parte

y al ver al difunto
suspense quedó;
diciendo á los suyos
nos hemos tardado
en tanto la papa
otros se han llevado.

Vió que ya se preparaba
para volverse á marchar
entonces dijo Candil
al fin les ha de pesar,
con mucho sigilo
tras él se acercó
á tiempo que el hombre
arriba gritó;
entonces Candil
con él se abrazaba
y el pobre pasmado
sacarme gritaba.

Los otros apresurados
al momento lo sacaron
mas dieron todos un grito
al ver salir al soldado,
todos se creyeron
que era el Brigadier
sin darse más cuenta
dieron á correr,
por distintas partes
la tapia saltaron,
y al caer al suelo
todos se lisiaron.

Uno se rompió una pierna,
otro se abrió la cabeza,
los otros dos muy lisiados
huían á toda prisa,

Candil los llamaba
y ellos creían
que el muerto llegaba
y ellos doble corrían,
llegaron al pueblo
pensando espirar
entrando tras ellos
el buen militar.

Como ignoraba las calles
entre sí dijo el soldado,
si me coge alguna ronda
al fin seré delatado;

encontrándose un huerto
la tapia saltó
y encima de un árbol
Candil se subió,
sentado en las ramas
el pobre pensaba
en los tristes lances
que á él le pasaban.

En esto vió de que un hombre
con una jóven llegaba
sentándose bajo el árbol
en donde él se encontraba,

el hombre á la jóven
requiebros decía
y á Candil de envidia
la sangre le herbía;
en una gran cesta
viandas sacaron
y una gran cena
allí prepararon.

Dándole besos y abrazos
dijo el hombre á la mujer,
si él de arriba no lo dice
esto no se ha de saber,
se puso á pensar
el pobre Candil
quiénes habrá dicho
que yo estoy aquí,
no tener cuidado
al punto gritó
que á nadie en el mundo
se lo diré yo.

Los dos que estaban abajo
al punto se levantaron
diciendo ya nos han visto
y corriendo se marcharon,
dejaron la cena
luego el militar
entonces del árbol
comenzó á bajar,
pollo sobre asado,
buen vino, buen pan,
con postres y dulces
se puso á cenar.

En esto oyó que dos perros
ladrando hacía el venían
abandonándolo todo
hacia la tapia corría,

antes de saltarle
uno le alcanzó
y al pobre una pierna
toda se la hirió,
preguntando á todos
el buen militar
por fin al cuartel
alcanzó llegar.

Al otro día siguiente
al hospital lo llevaron
en donde estuvo dos meses
hasta que al fin lo curaron,

en castigo guardias
dos meses hacía
y Candil callando
su pena sufría,
después la mozueta
también le buscó
y por más que hizo
nada consiguió.

Se fué á buscar la casa
en donde ella habitaba
y los vecinos dijeron
de que allí no se encontraba,

y en este caso
que pasó el soldado
que sirva de ejemplo
al enamorado:
este papelito
deteis de comprar
que cuanto refiere
es pura verdad.

FIN